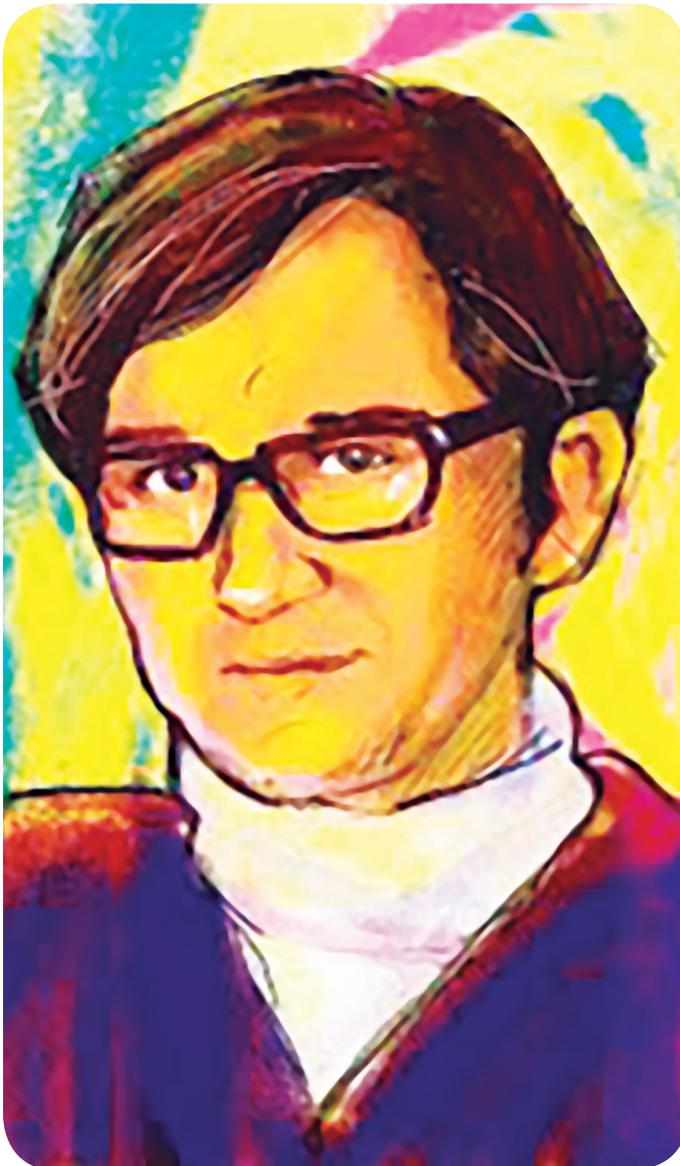


“Podrán callar la voz de este sacerdote, pero nunca podrán callar la voz del Evangelio”

Carlos Murias



Ana Romero
Periodista



Su lucha se vio plasmada en su afán de querer mejorar las condiciones de vida de las clases obreras, un hombre de aspecto sensible y gran compromiso social que eligió acompañar preferentemente a los más necesitados.

Oriundo de la provincia de Córdoba, nacido el 10 de octubre de 1945, presentamos hoy vida y obra de un fraile franciscano que supo ser defensor incansable de los derechos de la clase obrera campesina: Carlos de Dios Murias.

Su formación tuvo varios vaivenes, cursó la Escuela Superior en el Liceo Militar, época donde conoció al obispo Enrique Angelelli, quien sería más adelante su ejemplo de vida, fe y dedicación por los pobres. Luego comenzó a estudiar veterinaria, más tarde ingeniería civil y finalizó trabajando en el campo junto a su padre.

En el transcurso de estos años, Murias se vinculó estrechamente con la Orden de Frailes Menores Conventuales e ingresó en 1965 con ellos. Hizo el noviciado, años más tarde la profesión simple y el 17 de diciembre de 1972 el obispo Angelelli lo ordenó sacerdote en Buenos Aires.

Sus primeros pasos como fraile los dio en el seminario menor, ubicado en las afueras de Moreno (Bs.As.) y continuó trabajando en los barrios más pobres de una parroquia franciscana en



José León Suárez hasta su traslado a la diócesis de La Rioja con el fin de colaborar en el trabajo propuesto por Angelelli. Allí se encontró con una provincia dividida; por un lado unas pocas familias ricas y poderosas, poseedoras de tierras y dueñas de yacimientos mineros, y por otro, una gran mayoría de pobres, peones, empleados estatales o municipales.

Su lucha se vio plasmada en su afán de querer mejorar las condiciones de vida de las clases obreras, fue un hombre de aspecto sensible y gran compromiso social que eligió acompañar preferentemente a los más necesitados.

Carlos no dudó en involucrarse para mejorar las condiciones de vida de esa gran parte de la población, preocupado por el egoísmo de la burguesía. Su formación religiosa le permitió comprender que el corazón debe estar puesto al servicio de los que más necesitan, los excluidos, menospreciados, difamados, casi transparentes para la sociedad, no solo en términos económicos sino también sociales y humanos.

Claro que no sería tarea sencilla, sus ideales estaban muy por encima de lo permitido en la época, los pensamientos que Murias junto a Longeville y Angelelli tenían se encontraba muy lejos de los pensamientos y prácticas sociales propuestas por los dueños del poder en ese momento. Tanta fue la "amenaza" que implicaba para la política de aquel entonces, que acabaron asesinandolo.

Su muerte, se suma a la de tantos otros sacerdotes que fueron víctimas de la dictadura instalada en 1976. Bajo el discurso de "Lo tuyo no es la Iglesia en la que creemos", fue secuestrado, torturado y finalmente asesinado en Chamental, La Rioja el 18 de Julio de 1976. Su cuerpo se encontró junto al del francés Gabriel Longeville, quien fue su párroco designado por Angelelli en esa misma ciudad.

El 31 de mayo de 2011, el obispado de La Rioja junto a la aprobación de la Conferencia Episcopal Argentina, decide comenzar la causa de canonización de Carlos Murias por su entrega a los pobres y su compromiso social sin precedentes.

Angelelli se dirige a ellos con estas palabras:

"En la vida, Murias y Longeville fueron consecuentes, tuvieron el privilegio y la elección de Dios de atestiguar, rubricar, lo que es ser cristiano, con su propia sangre. ¿Qué significa mártir o testigo, testigo de la Resurrección del Señor? Es testigo el que ha visto, el que ha tocado, el que ha oído, el que ha experimentado y el que ha sido elegido y enviado para que vaya y les diga a todos: ¡El Señor ha resucitado!", por eso, esta sangre es feliz, sangre mártir, derramada por el Evangelio, por el nombre del Señor..."

"Cuando los insulten, los persigan, los calumnien por Su Nombre. ¡Siéntanse felices, porque ya están escritos sus nombres en el cielo! Como están escritos los nombres de Gabriel, de Carlos en el Libro de la Vida. Ellos fueron testigos, testigos del contenido de las Bienaventuranzas". ■